

Alain Lipietz en la Argentina

FEDERICO FRITZSCHE Y CAROLINA GANDULFO

Introducción

Con motivo de la realización del Seminario Internacional "Integración Latinoamericana y territorio. Transformaciones socio-económicas, políticas y ambientales en el marco de las políticas de ajuste", en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en Diciembre del año pasado, contamos con la visita del economista francés Alain Lipietz.

Previamente a su participación en el Seminario, algunos integrantes del equipo GEOGRAPHIKOS tuvimos la ocasión de mantener una conversación con él. De esta reunión sacamos en claro algunos conceptos y conclusiones que quizás el breve tiempo de su exposición no alcanzó para que fueran desarrollados en profundidad.

¿Quién es Lipietz?

Este investigador proviene "teóricamente" de lo que se ha denominado "Escuela Francesa de la Regulación", la cual surge como un intento de explicar y dar respuesta a la crisis del capitalismo de los años 1972 y 1973. Su texto iniciatorio es la tesis de Michel Aglietta "Regulación y crisis del capitalismo" (1974). Además de este economista,

encontramos a Benjamin Coriat, Robert Boyer y Alain Lipietz; todos ellos agrupados en torno al I.N.S.E. y al CEPREMAP de París. En sentido estricto, esta agrupación de teóricos no constituye una "escuela", ya que no se presenta a sí misma como un cuerpo acabado de conceptos. Todos sus integrantes son funcionarios, no surgen del ámbito académico. Proviene además del marxismo y han experimentado ciertas rupturas con el mismo. No obstante, reconocen en esta escuela de pensamiento una fuente de aportes muy útil para el análisis del desarrollo capitalista. Y si bien todos ellos coinciden en el diagnóstico que ofrecen de la crisis actual, difieren en cuanto al modo de encarar la solución. Lipietz representa el ala más radicalizada y "geográfica" de esta heterogénea vertiente intelectual. Radical porque su proyecto es la oposición al capitalismo -ahora desde la ecología política- y "geográfica" porque parte de un análisis espacial -y geopolítico, si se quiere- de la situación y el desarrollo del sistema capitalista en los países centrales. Este análisis deriva de su especialización investigativa en economía regional y principalmente de su consideración económica -y consecuentemente social- del espacio.

Entre sus libros más conocidos encontramos: "De Althusser a Mao" (1973), "El capital y su espacio" (1981) y "Miragens e milagres" (1989). Desgraciadamente muchas de sus publicaciones se encuentran traducidas al portugués, en el mejor de los casos.

El devenir histórico de su posición política responde al desarrollo que ha caracterizado a los movimientos sociales europeos a partir de los '60's. En 1968 - Mayo francés de por medio- participó en un movimiento maoísta que entró en crisis a mediados de los '70's, al igual que la generalidad de las organizaciones revolucionarias europeas. A mediados de los '80's intervino en todos los debates de refundación de la izquierda revolucionaria. Luego se definió por el Partido Verde que aparecía, a su entender, como un movimiento unificador en Europa para todas las fuerzas contestatarias del sistema capitalista.

Nueva organización del mapa económico y político mundial

El título de su ponencia ante el Seminario es sugestivamente geográfico: "Espacio social y legitimación espacial: fronteras internas y externas de Europa". Haciendo gala de una suerte de "cartografía económica", se ayudó durante su exposición -pronunciada en francés, y con las limitaciones de una traducción de por medio- con el trazado de un esquema en el pizarrón, cuyo tamaño resultó insuficiente, por lo cual el espacio ocupado por los países latinoamericanos quedó reservado a la altura del zócalo.

El tema central lo ocupa la integración de Europa. De esta manera, el papel que juega el resto de los países centrales es definido a partir de su relación con la Comunidad Económica Europea (CEE). Relación que se convierte en competencia lisa y llana cuando se perfilan los diferentes bloques supranacionales principales.

En la presentación de la ponencia se anuncia

que la cuestión de la integración y la exclusión que ella implica, será abordada desde una perspectiva social, política y cultural. Sin embargo, a lo largo de la exposición, notamos que Lipietz, respondiendo a su formación profesional, se basa fundamentalmente en un punto de vista económico y político que aplica desde una consideración del espacio.

Primeramente, encontramos un breve recordatorio histórico acerca del modo de regulación fordista que entra en crisis en la década de 1970. Cabe aclarar que este concepto central de la teoría de la regulación se refiere a la forma institucional que rige la manera en que se distribuyen y utilizan los capitales (régimen de acumulación). Este a su vez, se sirve de un determinado paradigma tecnológico, o conjunto de técnicas aplicadas a la producción. Así, el fordismo -concepto creado por Gramsci y derivado de Ford- se caracterizaba por un contrato salarial rígido, con una organización del trabajo taylorista, un régimen de acumulación orientado a la producción en masa en el sector metalmeccánico, y un paradigma tecnológico sustentado en la producción en serie dentro de grandes establecimientos industriales.

Ahora bien, este modo de regulación entra en crisis en los '70's con el estancamiento de la tasa de ganancia, agravada por la crisis petrolera del '73. A partir de ese momento se buscan salidas que tienden generalmente hacia un modo de regulación postfordista -según Lipietz-, caracterizado por una organización laboral flexible, un régimen de acumulación orientado a la producción diversificada en el sector de la microelectrónica y de las telecomunicaciones, y un paradigma tecnológico cimentado en pequeños establecimientos interconectados por redes de comunicación y que trabajan sin "stocks" (tal es el caso de las aglomeraciones "just in time"). Claro que existen varios postfordismos diferentes. Es por eso que la integración sería una

condición necesaria para encontrar la salida a partir de la articulación de un bloque supranacional que pueda competir con Japón.

En este país, Lipietz define una sociedad dual, que diferencia la organización del trabajo por sexos. Así, existe un postfordismo entre los hombres y un neofordismo, es decir, una reimplantación del fordismo, entre las mujeres. A esto lo llama "postfordismo homosexual". También encontramos recurrentes referencias a Alemania a lo largo de su exposición, que constituiría otro gran polo de hegemonía económica. En este país y en el Norte de Italia se desarrolla un modelo Kalmariano de implicación colectiva del trabajo y organización flexible. En Gran Bretaña y Francia, en cambio, se dan modelos neotaylorianos, con implicación colectiva del trabajo también, pero con una organización laboral rígida. De todas maneras, asegura que ambos modelos son compatibles dentro de una Confederación europea.

Para cerrar la exposición, Lipietz presenta al Partido Verde como el escenario alternativo desde el cual puede pensarse la integración. Pueden fijarse límites al auge de la flexibilidad y organizar una transferencia de tecnología hacia el Sur de Europa. Todo esto basado en un modelo de desarrollo sustentable hacia el Sur y el Este. Este modelo intenta compatibilizar el desarrollo económico social no excluyente y la preservación del medio ambiente.

Ahora bien, a lo largo de la ponencia notamos una importante ausencia, la de Estados Unidos. Por supuesto que en la ronda de preguntas se volvió sobre el tema. Nosotros también quisimos saber su opinión durante nuestra charla. El considera que Estados Unidos está en tren de desaparecer de Europa, excepto en su función militar. En la Guerra del Golfo, su función de mercenario quedó clara, mientras que las dos potencias económicas principales no tienen ejército propio. Los países neotayloristas demostraron así, la utilidad de sus ejércitos.

Estados Unidos fue el gran perdedor de la carrera armamentista, pero no contra la Unión Soviética, sino contra Japón y Alemania. La desviación de recursos hacia los gastos en defensa hizo que se retrasara en el desarrollo industrial. En este sentido, Japón lo aventajó en los últimos años, no tanto merced al aspecto cultural y a la estructura Samurai feudal como suele mencionarse, sino más bien gracias a la estructura productiva que fueron elaborando y a su diferente organización del trabajo.

En cuanto al papel de América Latina, también pudimos percibir una importante omisión. Ante nuestras insistentes preguntas y amparado en la especificidad de cada país, se limitó a señalar que no era su tema y que cada caso particular debe ser analizado (implícitamente queda claro que, si para Europa Estados Unidos no resulta una amenaza, mucho menos aún la Argentina actual "del primer mundo"). Sin embargo, encontramos una mención, cuando se refiere a la subcontratación que ejerce Japón con Corea, Malasia y Taiwán; la forma en que Europa controla a su periferia interna y la forma de control de Estados Unidos sobre América Latina. Esta última es muy débil, ya que sólo se da una integración muy frágil con México (recordó que en una fábrica Ford mexicana, todo era importado del Japón), y difícilmente pueda llevarse a cabo con países inestables como el Brasil y la Argentina. En este sentido, Lipietz afirma que la integración más conveniente para América Latina es una alianza con Japón y/o Europa, no con Estados Unidos.

Derivaciones teóricas

De nuestra conversación surgieron algunas cuestiones teóricas que también se pusieron de manifiesto en el cuestionario, después de la ponencia. La primera tiene que ver con el pensamiento de Althusser, del cual se nutrió Lipietz en algunos de sus trabajos. El Althusserianismo tuvo su apogeo en los años '60. Ya en la década

de 1970 comienzan a surgir críticas a este esquema de pensamiento. En este marco se inserta su libro "De Althusser a Mao" (1973). En "el capital y su espacio" se sirve de los elementos del estructuralismo althusseriano para hacer un análisis del capitalismo. Estos aportes son útiles para una descripción estática. El regulacionismo, en cambio, aporta elementos para llegar a una explicación dinámica del desarrollo capitalista, para la cual resultan imprescindibles los aportes mencionados anteriormente. Es decir que la teoría regulacionista necesita de los análisis que aporta el estructuralismo de Althusser.

Algunas de las preguntas que surgieron en el Seminario hacían referencia a un supuesto reduccionismo espacialista -el cual nosotros francamente no lo notamos- y a cuestiones contenidas en "El capital y su espacio", todo lo cual nos demuestra lo poco que se conoce la producción de Lipietz en nuestro país; ya que ninguno de sus trabajos posteriores a este libro ha sido traducido al castellano.

Lipietz y la geografía

Lo primero que puede rescatarse de la concepción de Lipietz desde la geografía, es su concepción social y aplicada del espacio. Esto es porque lleva a la práctica la concepción teórica del espacio social, al explicar los procesos de integración, de estructuración de modelos económicos y de diferenciación regional, como el resultado de luchas sociales que producen este espacio.

También es interesante el concepto de "modelo sustentable" que implica un desarrollo económico-social no excluyente y no depredativo del medio ambiente. Si nos detenemos a considerarlo, podemos comprobar que este concepto es más fácilmente aplicable en Latinoamérica que en Europa.

Nos sorprende, en este sentido, la habilidad de Lipietz para ubicarse en un espectro político

diferente, pero buscando siempre la oposición al capitalismo. En este caso, desde la Ecología política -que no es lo mismo que el ecologismo- logra un impacto político mucho mayor que desde la izquierda tradicional.

Coincidimos con él en la necesidad de economistas radicales y geógrafos para la estructuración de un proyecto alternativo. Nuestra disciplina ha adquirido una nueva vigencia últimamente -no reflejada institucionalmente- con la importancia de lo local, la valorización de la ecología y toda la serie de cambios político-territoriales a los que estamos asistiendo. En este sentido es importante reconocer la importancia de la geografía, ya que es la única visión social de la ecología y la ciencia que podría ocuparse de estos cambios del espacio.

De todas maneras, y más allá de la consideración que podamos tener del pensamiento de Lipietz, es necesario construir, desde los países periféricos, un enfoque propio que tenga en cuenta sus aportes y que considere a la cuestión política como un elemento central dentro de los procesos de cambio que se están produciendo en nuestros países y de los que queremos que se produzcan. Para esto hace falta plantear una alternativa movilizadora políticamente. Una de las cuestiones a discutir es si este planteo alternativo debe alejarse de las reivindicaciones históricas y tradicionales para acercarse a la ecología política, o no. Tal vez pueda llevarse a cabo algún tipo de combinación entre estas opciones, ya que el movimiento Verde no está todavía muy desarrollado en estas latitudes. Teniendo en cuenta la actual posición estratégica de nuestros territorios (latinoamericanos), no podemos perder de vista la importancia de la temática ambiental en cualquier alternativa política.

